



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Enero de 1902.

Núm. 441

JUAN SIN PAVO

CUENTO DE REYES

Tuerto de un ojo, lloron del otro y con una cabeza de pepino donde apenas cabian juntas dos ideas, Juan Perez el remendon de Villapelona, era uno de esos seres entre idiotas y sencillos que suelen hacer las delicias de los burlones y desocupados de los villorrios.

Llamabanle Juan Sinpavo porque cada año, pasadas las fiestas de Navidad, salia afligidísimo a la puerta de su casa a contar a los vecinos que no había podido gustar el ave.

Y como esta escena se repetia indefectiblemente el 28 de cada Diciembre, y la gente bullanguera aprovecha siempre la ocasión de divertirse, las cómicas lamentaciones de Juan Perez servían de base todos los años para celebrar la fiesta de Inocentes.

El pobrecillo Juan Perez, por fas ó por nefas, ningun año comía pavo: unos años se le moría; otros se lo robaban; y muchos se le escapaba por los tejados, aunque lo más comun era no comerlo por no comprarlo y no comprarlo por no tener con qué.

¿Y qué había de tener aquel desheredado y la naturaleza, cuyas únicas facultades personales eran las digestivas, desarrolladas al infinito?

Y sin embargo, la bondad divina sostenía a aquel ser.

¿Cómo?

Como sostiene todo lo debil de la tierra; por el misterioso mecanismo de aquella Providencia que cuenta los cabellos de nuestra cabeza y los vigila para que no se caigan sin su permiso.

Ello es, que el desdichado Juan Sinpavo, con una lesna rota mataba cada dia el hambre suya y la de su muger y sus seis hijos, que no era poco matar.

Que explique esto la ciencia.

Un año, llegado el 28 de Diciembre, repitiose la ezcena de costumbre y la ino-

centada fué divertidísima. Aquel año los burlones vistieron a Juan de mamarracho y le pasearon en un carro sin toldo seguido de un ejambre de pilluelos encargados de corear la gresca silbando como diablos.

La vispera de Reyes se repitió el sainete.

—Mañana tendrás pavo, Juan, le dijeron, porque te lo traerán los Magos; pero es preciso que esta noche salgas a pedirselo.

Y el infeliz se lo creyó.

Y aquella noche, vestido de rey con una banda de papel, una corona de carton, y una cesta al brazo, paseó las calles de la villa recogiendo donativos que desaparecian como por encanto apenas caian en la cesta.

Cuando, temblando de frio, regresó Juan a su chiribitil, rodearonle sus hijos abriendo unas bocas como espuelas.

Y por todo consuelo recibieron la noticia que les traía su tontísimo padre, de que aquella noche a cosa de las doce, poco más ó menos, llegarían los monarcas del Oriente con un pavo como un burro destinado expresamente para él.

Y la muger se lo creyó; y los hijos, se lo creyeron.

¿Eran todos idiotas?

Antes de contestar esta pregunta habría que dilucidar otra.

¿Dónde acaba la inocencia y comienza el idiotismo?

Se cuenta del filósofo de Aquino, que siendo estudiante, fué invitado por un discípulo a ver volar un borrico; y se asomó a la ventana.

Y algunos años despues se metía en la manga al gran Aristoteles y aún le sobra-
ba tela.

—Diga usted, padre, exclamaron los hijos de Juan ¿Y cómo han sabido los Reyes que usted no tiene pavo?

—Hijos míos, no lo saben aun, pero lo sabrán en cuanto reciban esta carta que me ha escrito Perico Martinez para ellos.

Perico Martinez reverso de la medalla de Juan Sinpavo, muchacho mal intencionado, hijo del secretario del pueblo, marrajo de no mejor intención, era el tipo de la inteligencia depravada. Sentado en la mesa del cafetin de la plaza donde se reunian todos los desocupados del pueblo, despues de ayudar a vaciar la cesta de Juan, escribió en cuatro plumadas una carta en verso llena de chirigotas, encargando a los Reyes Magos tragesen al remendon UN PAVO de los mas grandes que se criaran en Oriente.

La carta, que respiraba impiedad por las cuatro puntas, despues de muy celebrada y aplaudida, fué doblada cuidadosamente y metida en el bolsillo del pobre zapatero con encargo de que la pusiese en el terrado.

Pero la burla iba mas allá.

El proyecto era colocar despues en el mismo sitio un gato vivo, de tal modo sugeto y tapado, que al destaparlo coronase la broma con las uñas.

El inocente Juan encaramóse sobre la cubierta de su casucho con el entusiasmo de un niño, a depositar aquella misiva de cuyo buen exito le respondían la mucha caridad y formalidad que se gastan en el cielo.

La noche era fria y el viento soplaba con fuerza.

Al asomar el remendon la cabeza por el borde de la pared oyó un ruido.

Era que D. Benito el vecino de la espalda, cuyo jardin lindaba con el corralejo de Juan Perez, abrió los bricones de su gabinete para aliviar un poco la angustia que le oprimia el pecho.

D. Benito era un solteron vijo ata ado de asma que vivía al cuidado de una sobrina, única heredera *abintestato* de todos sus bienes, que eran muchos, y a los que el buen Perico, aconsejado por su astuto padre, habia puesto sitio logrando enamorar a la muchacha.

Y D. Benito, que conocía el plan, tocaba el cielo con las manos cuando oía hablar de los Martinez padre é hijo.

Juan intentó poner en el terrado la carta de sus ensueños, pero no bien abrió la mano, el viento le arrebató el papel.

—¿María? exclamó dando un grito y llamando á su mujer. Nos hemos quedado sin pavo otra vez. ¡Suerte como la nustral!

—¿Donde ha caído? preguntó la muger

—Debe estar en el jardín de D. Benito pero como no veo bien....

—No te apures, hombre; dicen que los Reyes son muy sabios; dejálá que ellos la encontrarán.

—¿Que buscas Juan?—preguntó D. Benito desde su balcon.

Los afligidos esposos contaron al buen señor lo que ocurría haciéndose lenguas de la famosa carta que el hijo del secretario había escrito á los Reyes, y le suplicaron les permitiese pasar á recoger el documento.

D. Benito, al oír nombrar al novio de su sobrina se puso verde; hizo que la muger del remendon subiera á su casa, mandó á un criado bajar al jardín á buscar el papel, y llamando á la sobrina se puso á leerlo delante de ella.

—Tienes un novio poeta, hija mía, le dijo con sorna; pero yo te prometo que como en adelante no se dedique á cultivar las relaciones con los reyes de Oriente, con las tuyas poco medrará.

—Tome usted buena muger, añadió el viejo dirigiéndose á la remendon, y encargue usted á su marido que cuide no vuelva á volársele el papel porque sería gran lástima.

Momentos despues Juan volvía á colocarlo en el terrado, pero con la precaución de ponerle una piedrecita encima para que no se escapara.

Y se retiró y esperó.

Y dieron las doce y comenzó á llover: gracias á lo cual se acabó la broma.

Y á la una se asomó, y los Reyes no habían parecido.

Y dieron las dos y tampoco parecían.

Y á las tres se durmió.

Cuando abrió los ojos, la luz del dia penetraba por las rendijas del cuartejo.

Inmediatamente se lanzó al corral restregándose el ojo tuerto; alzó la cabeza y... ¡oh sorpresa! vió que del borde del terrado pendía una cesta; que en la cesta había un pavo; y que el pavo traía una carta atada al cuello.

La carta decia así:

«Querido Perico: ahí te dejamos el pavo que nos pediste anoche. Mávalo enseguida y pélalo; y cuando esté preparado, pásate por casa del notario D. Aquilino Gomez, acompañado de tu amigo Pedro

Martinez, donde os darán una olla y una receta para que lo comais á gusto.

Tus afectísimos amigos

Gaspar, Melchor y Baltasar.

No habrían transcurrido dos horas cuando la carta era ya del dominio público y todo el mundo comentaba el hecho.

Juan Perez acompañado del famoso Perico y de un coro de guasones deseosos de ver en qué paraba la broma, se presentaron en seguida casa del notario Don Aquilino pidiéndole la olla y la receta con la esperanza de presenciar un gracioso desenlace.

Y en efecto.

D. Aquilino, que era un honrado funcionario, gordo, flemático, que aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían de descansar de sus tareas tomando el pelo á todo bicho viviente, y acariciándose entre el pulgar y el índice una perillita estrecha que le adornaba el labio inferior, desplegó la carta sonriendo, la leyó, y...

—Señores, dijo; de la olla no sé nada; ahora en cuanto á la receta, algo tengo por aquí que le interesa al pobre Juan.

Y tomando un legajo del protocolo leyó lo siguiente,

TESTAMENTO

«En Villapelona á 28 de Diciembre de.....

En el nombre de Dios Todopoderoso Sépase como yo D. Benito Ruiz y Ruiz soltero, mayor de edad, propietario, de esta vecindad etc... hallándome algo quebrantado de salud pero en el pleno goce de mis facultades intelectuales, y careciendo de ascendientes y descendientes legítimos, despues de confesar como buen cristiano cuanto confiesa la Sta. Madre Iglesia Católica Apostólica Romana etc. dispongo mi testamento ante el notario de esta villa D. Aquilino Gomez etc.... en la forma que á continuación se expresa;

1.^a Mando que en sufragio de mi alma se celebren tantas misas rezadas con la limosna de tantos reales de vellon.

2.^a Mando que se vista mi cadáver con un hábito de tal y tal clase etc. etc.

Tras de esta cláusula seguían una porción de disposiciones por el estilo, que á ninguno de los presentes importaban un pito, pero que el guason D. Aquilino leyó con muchísima calma acariciándose la perilla, para gozar mejor al auditorio.

Enseguida tosió; se detuvo, y recalcando las palabras añadió.

«Y por último, lego á mi vecino Juan Perez Lucas, maestro zapatero de esta villa, entendido vulgarmente por Juan Sinpavo, una pensión vitalicia, durante su vi-

da y la de su esposa é hijos, de dos pesetas diarias, para que me encomienden á Dios y puedan comer ave en todas las fiestas de'l año.»

Un apláuso unánime y una serie de abrazos y apretones, expresión de envidia más que de afecto, hicieron entender al remendon que aquello no era broma.

Pero D. Aquilino haciendo seña con la mano, reclamó nuevamente silencio, bajó un poco la voz, sonrió de nuevo y despues de mirar por encima de las gafas á Perico Martinez continuó.

...«Y cumplido y pagado cuanto deo dicho, instituyo por única y universal heredera de todos mis bienes presentes y futuros á...

Y volvió á mirar á Perico.

....á mi querida sobrina Joaquina Ruiz Garcia....

Y volvió á mirar.

Una nueva salva de apláusos y enhorabuenas dirigidas á Perico Martinez, interrumpieron la voz de D. Aquilino.

D. Aquilino hizo nuevamente señas reclamando silencio y diciendo.

—¡Señores! ¡por Dios! que no he concluido.

.... á mi querida sobrina Joaquina Ruiz y Garcia, pero con la **precisa, terminante, y expresa condición**, de que, si contragesse matrimonio con Pedro Martinez Rodriguez, hijo del secretario de ayuntamiento de esta villa, pase mi herencia toda entera al prenombrado Juan Perez, (alias Juan Sinpavo) ó sus sucesores, en pleno y absoluto dominio, para que la disfruten en paz y gracia de Dios.

Veinticuatro horas despues desaparecia de Villapelona el apreciable secretario de su ilustre ayuntamiento con todas las apreciables personas de su apreciable familia.

Mientras Juan Sinpavo á cosa de las dos de la tarde, restregándose el ojo tuerto, se desperezaba diciéndole á la vecina.

—Sabes Ramona que los pavos del Oriente echan un gusto particular?

* * *

¿Que cómo se sostienen ciertos seres?

Como se sostiene todo lo debil de la tierra: por el misterioso mecanismo de aquella Providencia que cuenta los cabellos de nuestra cabeza para que no se caigan sin su permiso.

Razon por la cual se ven medrar en el mundo tantos infelices; mientras hombres de más talento con todos sus afanes y cavilaciones, jamás logran que les reluzca el pelo.

ADOLFO CLAVARANA

UN AÑO MÁS

Los años se deslizan como agua arrojada sobre una pendiente. Ellos pasan, y dicen al que ha de venir: «Tus locas aspiraciones se desvanecerán, como se desvanecen las nuestras.» Mas los que habitan esta tierra no aprenden lo que la experiencia enseña, esto es, que todo es vanidad y aflicción de espíritu, menos conocer á Dios y amarle de corazón. Sueñan con un porvenir lisonjero y lleno de aparentes prosperidades, pero la realidad no aparece. Trabajan por adquirir bienes materiales, pensando, neciamente, que en ellos han de encontrar lo que el corazón apetece. ¡Loca pretensión! Lo que llena las aspiraciones del alma no se encuentra acá abajo, hay que buscarlo más arriba. Cuando San Agustín preguntaba al mar y á los astros si eran su Dios, ellos le respondían: «No somos tu Dios; sube más alto.» Y en verdad, que el Dios que da la verdadera felicidad no se halla entre las cosas terrenas; para encontrarle hay que subir arriba con el pensamiento y con el afecto. Por eso no son, ni pueden ser felices, aquellos que fijan sus ojos en la tierra. «Quien no tiene á Dios, dice S. Agustín, no tiene nada; quien á Dios tiene, lo tiene todo.» Hoy se toca tanto vacío, porque Dios no llena; y no llena, porque no se busca con verdad. Se buscan con afán los bienes temporales, y se dice generalmente: Bienaventurados aquellos que poseen estos bienes.

¡Necios! Bienaventurado aquel que tiene á Dios por su Señor y le ama y le sirve con fidelidad. En la mano del hombre está ser ó no ser feliz. En la mano del hombre está ser tierra, cielo ó Dios, porque el hombre es aquello que ama. Si quieres saber quién es tu Dios, pregúntate á ti mismo qué es lo que ama tu corazón, y entonces sabrás lo que eres. Muchos ídolos reinan en el corazón de muchos, en pocos corazones reina Dios, porque son pocos los que se desnudan del afecto á las cosas criadas para llamarse de solo Dios.

Pensemos, pues, que hemos de acabar esta vida, que todo hemos de perderlo con la muerte y que sólo encontraremos después de ello el bien que hayamos enviado á la región de los buenos. Hemos de morir ciertamente, y cierto es también que sólo nos acompañarán las obras que hubiésemos hecho. Bienaventurados, dice el Espíritu Santo, los que mueren en el Señor: sus obras les acompañarán. Obremos el bien en el año que esperamos empezar, y Dios llenará nuestros deseos, porque sus ojos están puestos sobre los que le temen. Bendice, Señor, á todos los que creen en Ti, y con tu gracia esperan servirte, y por tu misericordia confían salvar sus almas y amarte ardentemente en la gloria.

El Obispo de Tortosa.

Almanaque De «El Siglo Futuro»

CUADROS AL FRESCO

I

EN EL TRANVÍA

—¿Qué tal, López?
 —Hola, Gutierrez; bien, ¿y tú?
 —Yo, indignado, chico.
 —Debe ser propensión tuya; porque casi siempre que nos vemos, te encuentro indignado.
 —No; lo que es ahora tengo motivos sobrados. Vengo de casa de la excelentísima señora doña Severiana.
 —¿Pero tú te visitas con tales personajes?
 —Me quedo en la portería.
 —Ya.
 —Y hablando con el portero, me ha enterado del escándalo de los escándalos que está ocurriendo en aquella casa.
 —Pues mira, no me lo cuentes y hablemos de otra cosa.
 El indignado no hace caso de la indirecta, y continúa:
 —Figúrate tú, que durante veinte años, aquella casa ha venido recibiendo los primeros regalos en estos días. Desde mediados de Noviembre, me decía el portero, esto era un jubileo; aquí frutas, aquí capones, aquí faisanes, aquí vinos, aquí demonios coronados, porque con los regalos que traían se podía hacer una montaña y dar de comer á un regimiento. Pues bien: ¿Cuanto tiempo hará que enterraron al Excmo. Sr. D. Rubicundo, su marido.
 —Dos meses, á todo tirar.
 —¿Y á cómo estamos hoy?
 —A 20 de Diciembre, si tu no dispones otra cosa.

—Eso es; á las puertas de Navidad como quien dice: ¡Pues á estas horas no ha entrado en aquella casa como regalo más que un serón de higos secos! ¿Tengo ó no tengo motivos para estar indignado?

—Los tienes.
 —Porque es lo que yo digo. ¿Que se hace la excelentísima señora doña Severiana con los higos?

—Comerlos, ó darlos á los niños de la doctrina.

—Y sobre todo, la indecencia de los amigos, que apenas muerto el grande hombre, se apresuran á darse de baja en los regalos. Así es que hay un disgusto atroz en la casa.

Lo creo. Pero ese es el mundo. A rey muerto, rey puesto; el muerto al hoyo y el vivo al bollo; y si te ví, no me acuerdo.

—Estoy indignado... indignado... ¡indignado!

II

EN UN COMERCIO DE ULTRA MARINOS

—¿Sabe usted que perdí el parroquiano que más me consumía?

—¿A D. Generoso?

—Al mismo.

—¡Pero, hombre; no sabía que se había muerto! Estos pícaros fríos.

—No; si no se ha muerto: es que ha dejado de consumirme.

—Pues, lo siento.

—Más lo sentirá usted cuando sepa cómo

ocurió la cosa. Se presenta hace un mes su criado, y me dice, ahí en esa esquinita y bajando un tanto la voz:

—Deme usted ocho libras de chocolate, y ponga usted doce en la cuenta.

—¿Qué es eso, mocito?

—¡Pues eso es una costumbre que hay en muchas partes!

—Oye; mírame á la cara. ¿Tengo yo cara de ladrón?

—¡Si usted no lo hace, no faltará quién lo haga! Y se me despidió, amigo mío; se me despidió. Con que tuve que irme á casa de D. Generoso, y contarle la conversación de pe á pa, con lo cual el criado fué despedido, y nosotros tan amigos.

—Me alegro, hombre,

—Bueno; pues verá usted. A los ocho días me viene la cocinera con un mozo de cuerda, y cargó de arroz, garbanzos, aceite, jabón; en fin, una buena factura. Pues, señor, ya estaba despachado todo, y el mozo camino de la casa de D. Generoso, cuando la mujer se me planta delante, y me dice:

—¿Que descuento me va usted á hacer?

—¿Yo, mujer?

—Si, señor; usted. Ya no hay tienda principal que no haga un descuento del 10 por 100 á las cocineras.

—¡Pero hijal! Si yo gano bastante menos: ¿cómo he de regalarte á ti un duro por cada diez?

—¡Pues lo quita usted del peso, como hacen los otros!

Con que salí del mostrador, la cogí de un brazo y la puse en la calle, con lo cual, la mujer se descompuso, y me dijo lo que no se puedo oír: ¡hasta panificado me dijo! A los tres días de la escena un recado de D. Generoso, que los garbanzos son como piedras; á la semana, un aviso de la señora de que el jabón era malísimo y en seis días se había consumido media arroba; al siguiente, otro recado de que no hay quien pueda con el gusto del aceite, hasta que me fuí á casa de D. Generoso, y les dije á su mujer y á él:

—No tienen ustedes más remedio que cambiar de tienda, ó cambiar de gente.

—De tienda, no: estamos contentos de su casa.

—Pues entonces ármense ustedes de paciencia hasta dar con servicio doméstico que no sea ladrón. ¿Tienen ustedes ánimos para despedir una docena de criados y cocineras cada mes?

—Casi prefiero que me roben—dijo don Generoso.

Y allí se acabó la conversación, y ahí tiene usted explicado por qué he perdido la casa. ¡Amigo mío, no se puede ser hombre honrado en esta vida, y si no fuera por mi mujer, que cada vez que voy con este cuento me dice;—Matias, has de morir y no sabes cómo; serás juzgado y no sabes cuando—yo hubiera ya hecho una de pópulo bárbaro y sería capaz de ser... ¡hasta un panificado, como decía la cocinera de don Generoso!

Don Lope de Sosa,

De «El Siglo Futuro»

LUZ CLARISIMA

En el último año se han registrado en Lourdes las siguientes curaciones milagrosas:

Cánceres, 2; tísicos, 13; enfermedades del estómago, 7; caries y tumores blancos, 11; parálisis y otaxia, 6; atrofas musculares, 7; asma, 3; enfermedades nerviosas, 6; idem de los ojos, 2; hidropesias, 2; hernias, 2; abcesos, 3; reumatismos, 3; mal de Pot, 3. Total, 70 casos rigurosamente examinados por la Oficina Médica de Investigaciones.

Preguntado el Dr. Brunemme célebre profesor de cirugía de la Universidad de Laval (Estados Unidos), que ha visitado Lourdes, su opinión respecto á las curaciones milagrosas presenciadas por él, ha contestado,

«Con sumo gusto declaro que he presenciado y comprobado aquí curaciones que solo pueden explicarse por la intervención de un poder sobrenatural, y hablando con mayor claridad, he comprobado científicamente curaciones milagrosas. Y desafío á cualquier médico del mundo á que me dé una explicación natural de las que tengo anotadas en mi cuaderno.

«Igualmente me complazco en reconocer, que las oficinas de comprobaciones funcionan con toda perfección, y que es imposible ofrecer más seguras garantías desde el punto de vista científico»

Y el mundo liberal cerrando los ojos para no ver la luz del cielo.

¿A donde vá á parar?

BUENA LECCION

Cuéntase que cierto literato recibió la visita de una señora que se preciaba de filósofa.

El literato acababa de llegar de paseo, cuando se presentó en su gabinete de estudio la mujer, dándose aires de librepensadora.

Comenzó ésta á desarrollar sus teorías:

—La Religión es buena, no se puede negar, pero ¿para qué la práctica?, y ¿para qué el culto exterior?... ¿Para qué las ceremonias de la Iglesia? ¿Dios es espíritu, no necesita cosas materiales. ¿Acaso Dios es más honrado porque le queman incienso, ó le encienden velas, cantan himnos y hacen genuflexiones?

Y patatín y patatán... seguía su tema, sin parar...

El literato, fastidiado de tanto palique, le quiso dar una buena lección.

Sin hacer caso de lo que decía ni contestarle palabra, se quitó la levita quedándose en mangas de camisa; luego quitóse las botas y púose las zapatillas.

La señora le miraba de mala cara, y con todo seguía su charla.

El literato tomó una pipa, la llenó de tabaco y le prendió fuego; después se recostó en una butaca cruzando las piernas, y se puso á fumar sin hacer caso de la cotorra.

Esta, indignada al ver sus modales, se levantó furiosa y le dijo:

—¿Qué es eso señor? Usted me está insultando. No tiene usted la menor educación.

«Como se puer... portar tan grosera-

mente delante de una señora respetable?...

—Dispense usted, señora mía.—contesto el literato. Yo la aprecio á usted mucho; pero según la teoría de usted, he creído excusado tributarle *culto exterior*; hasta el respeto interior que le profesó.

Figúrense ustedes, que cara pondría nuestra gran... filósofo.

A LAS MADRES

—Un periódico americano abrió un concurso, cuyo premio se adjudicaría al que diera la mejor respuesta á la siguiente pregunta: ¿Qué haremos con nuestras hijas?—He aquí la premiada.—Darles una buena y completa educación religiosa y una sólida educación elemental. Enseñarles después á coser, lavar, planchar, bordar, hacer calceta y hacerse sus vestidos, así como guisar y ser buenas reposteras. Decirles... que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene pues de lo contrario se va á la indigencia y á la miseria.—Que aprendan á comprar, á hacer la cuenta de la cocina y á dirigir los quehaceres de la casa. Hacerles comprender que un honrado en mangas de camisa vale más que una docena de petimetres imbéciles y vanidosos, Después de todo esto, se les puede enseñar el piano, la pintura, etc., pero teniendo presente que estas artes son muy secundarias en la educación.—Enseñarlas á despreciar las vanidades y á odiar el disimulo y la mentira.

LA VIRTUD PERSEGUIDA

No es cosa nueva que las almas piadosas sean perseguidas; esto se viene haciendo desde el principio del mundo. Así Cain persiguió á su piadoso hermano Abel; Abrahán fué perseguido por los cananeos; Lot por los sodomitas; Isaac por Ismael; Jacob por Esaú; José por sus hermanos; Moisés por Faraón; los hebreos primero por los egipcios y más tarde por los filisteos y otras naciones; Saúl persiguió también á David; Absalón persiguió también á David, su padre; Manasés á Isaías; los judíos á Jeremías, á Amós, á Ezequiel y á los demás Profetas; Nabucodonosor persiguió á Daniel y á los demás niños hebreos; Herodes persigue á los Santos Inocentes y hace cortar la cabeza á San Juan Bautista; Jesucristo es perseguido hasta la muerte; los Apóstoles son perseguidos de mil maneras, y se les sentencia á muerte por Jesucristo.

¿Que extraño es pues que los liberales persigan hoy á los católicos?

DESAFIO FIN DE AÑO

Leemos en el *Heraldo de Zamora*:

«En el día de hoy ha sido depositada en la Sucursal del Banco de España de esta capital, por el párroco de Santovenia del Conde don Pedro Menéndez, Rodríguez, la cantidad de 7.160 pesetas en oro, halladas en la casa rectoral que habita, hasta tanto que con anuencia de su Prelado, puede averiguar y hacer entrega de ella á los legítimos y verdaderos dueños.

Desafiamos á todo el universo masonico-librepensante entero y verdadero, á que ofrezca un caso análogo al referido por el *Heraldo de Zamora*.

Y no dejamos la hebra; que ya volveremos sobre este asunto.

PENSAMIENTOS CRISTIANOS

El que cumple con todos sus deberes y sufre con paciencia las penalidades que Dios le envía, tiene mucho mayor mérito que el que hace grandes penitencias elegidas por él.

¡Cuán dulce es sufrir cumpliendo la voluntad de Dios!

BIBLIOGRAFIA

AÑO SACRO por D. Felix Sardá y Salvany, presbítero, Director de la Revista Popular. Contiene lecturas y ejercicios para las principales festividades del calendario cristiano. Con licencia eclesiástica. Barcelona. Tipografía Católica, Píno 5. 1901. La obra consta de dos tomos en 4.º excelentemente impresos intercalados de preciosas láminas. Escusamos todo comentario y recomendación por que no la necesita este trabajo de literatura religiosa debido á la pluma del exímio propagandista católico autor *El Liberalismo es pecado*.

ALMANAQUE DE EL SIGLO FUTURO para 1902 Precio una peseta. Clavel II segundo. Es un horror las basuras literarias que con el nombre de almanaques corren en estos días por todas partes. Estrechísima cuenta han de dar á Dios los padres de familia que no se fijan en ese elemento de corrupción que cada año penetra en su casa para que sus hijos vayan bebiendo cada día á dosis mínimas el veneno que van destilando sus hojas. Contra esa peste no cabe mejor precaución que dar carpetazo y cerrar la puerta á todos los que no ostenten una marca conocidamente católica. Con muy buen acuerdo, pues, nuestro querido compañero *El Siglo Futuro* ha publicado este año un almanaque que pueden admitir sin reparo las personas más escrupulosas; lo cual no quita para que sea un libro ameno, graciosamente ilustrado y que llena muy bien su papel.

LA LECTURA POPULAR

Cada accionista tiene derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, obrarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península. Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.